

Bautismo de Cristo, (c. 1400) (Políptico, exterior ala izquierda).

Retablo de viaje plegado de cuatro tablas con seis escenas. Óleo y temple (?) en pan de oro sobre tabla. Borgoña, procedente de Flandes. (37,2 x 26,5 cmtrs). Las tres primeras escenas (dos tablas) se hayan en el Museo Walters, Baltimore, EE.UU. Las tres restantes (dos tablas) están en el Museo van der Bergh, Amberes, Bélgica.

En los cuadros anteriores, una vez escuchada la Palabra de Dios, presentaba la figura del autor del cuadro para que al conocer al artista comprendiéramos mejor lo que nos dice su obra. Pero en esta ocasión la pintura es anónima. Se puede aventurar la autoría pero no hay ninguna prueba que nos indique que sea de éste u otro artista. Así, hay que proceder al revés. Primero, ver el cuadro y, luego, desde ahí, acercarnos a su autor. En realidad éste es el método que más conviene, lo seguiremos desde ahora, pues las pruebas históricas o estéticas con las que podamos contar no nos dirán la dimensión vital y de fe que sí nos dice la pintura. Y, en realidad, esto último es lo que quiero compartir con vosotros, con ustedes.

La descripción del políptico es la siguiente: Primera tabla: en el ala exterior izquierda, *El Bautismo*; en el ala interior izquierda, *La Anunciación*. Segunda tabla, *El Nacimiento*. Tercera tabla: *La Crucifixión*. Cuarta tabla: en el interior, *Resurrección del Señor*; en el exterior, *san Cristóbal*. De tal modo que al abrir el retablo se verían dos pinturas referentes al agua: El Bautismo de Cristo y san Cristóbal.

Os contaré que cuando estuve eligiendo una pintura sobre el Bautismo de Jesús, esta tabla me emocionó. Ante todo por la limpia presentación corporal de Jesús llena de inocencia y pureza. Vamos a mirarla despacio. Lo importante del cuadro son las figuras.

El centro de la imagen lo ocupan los rostros de Juan Bautista y Jesús. Aquél, quien bautiza, por encima de éste, el bautizado. Llama la atención, como os digo, la claridad de los cuerpos.

Por una parte, **Juan Bautista** vestido con piel de camello es imagen del que ha sido perdonado. Su barba larga y el pelo abundante nos hablan del profeta del desierto. Nazareno, no por haber nacido en Nazaret sino porque no había pasado la cuchilla por su cabeza, según la tradición de Israel. Se arrodilla en medio de un jardín de flores en la orilla del río.

Jesús en su cuerpo desnudo. Con su mano derecha bendice, también al Bautista. Está mirando de izquierda a derecha. La bendición viene de Dios. Y con su mano izquierda se cubre con pudor. Sólo el agua y los peces que le rodean forman ese vestido transparente que nos manifiesta al Jesús que ha entrado en las aguas del mundo y lo ha hecho desnudo, sin pretensión alguna¹. De la cintura para abajo se advierte un ligero escorzo, señal de la técnica del autor para darnos a entender que estaba bajo el agua. Sus pies están enterrados en el fango del río. Su cabeza inclinada y su mirada atenta nos hablan de la humildad del Señor. Dice san Pablo que *Cristo no tuvo en cuenta su categoría de Dios sino que se rebajó pasando por uno de tantos* (Flp 2, 6-11).

Pero hay más personajes. A la izquierda, arriba está **El Padre** de los cielos que envía su rayo de luz, la luz de su Palabra que es el Espíritu en forma de paloma que divisamos volando sobre la cabeza de Jesús. Luz que sale de su pecho. El Padre Dios tiene la bola del mundo en su mano izquierda y bendice con la derecha igual que Jesús. De su cabeza salen rayos fuertes y largos y Él se esconde en la espesura del bosque, en medio de la creación. Se oculta entre las ramas de los árboles (parecen robles con el envés plateado y con las mismas bayas blanquecinas).

Y a la derecha, arriba, está el **ángel** del Señor. Sostiene una túnica sin costuras, de color granate. Es la imagen corporal de Jesús, de su encarnación. Jesús da su amor, su sangre. Es el testigo, el mártir. El Bautismo es consagración, entrega hasta la muerte.

A un lado del río, la margen izquierda, está el desierto, arenoso, con algunas plantas. Allí habita Dios que envía su Espíritu desde el pequeño bosque. En el río Jesús. Al otro lado del río, Juan Bautista en la tierra fecunda.

Por encima de todos, un amanecer-atardecer rosáceo que nos trasmite el calor de la vida.

¹ Ese Jesús que entregó su vida también desnudo en la cruz, destrozado por nuestros pecados entre la sangre y el agua que abrió la lanzada.